



social del trabajo, desde la niñez a la tercera edad, en su doble aspecto de realización humana y de realización social de la sociedad sin clases. J. M. A. ha puesto de manifiesto que, en última instancia, la historia de un pueblo descansa sobre el fundamento, aparentemente humilde, de su trabajo.

ARTURO GARCIA

Bohm, Wiefred: *La educación de la persona*, Editorial Docencio, Buenos Aires, 1982 (Proyecto CINEA, Edic. Univ. El Salvador).

Planteamiento de la obra.—Creo que este pequeño libro encierra un gran tesoro: un planteamiento antropológico riguroso de la pedagogía basado en la comprensión del hombre como persona, que, afortunadamente en España va abriéndose paso con madurez mayor cada día; y en este sentido estoy convencido que el I. Mounier va a ser cauce ESPERANZADOR de esta línea educativa.

La obra recoge un conjunto de conferencias desarrolladas en Latinoamérica, según expresa el autor en el prólogo, hace cuatro o cinco años, y que dado el impacto en los educadores de las mismas decidió publicarlas, lo cual demuestra la buena acogida que hay, en general, en la cultura iberoamericana de los planteamientos personalistas, y cómo parece ser un vínculo espiritual enraizado con las tradiciones humanísticas de Europa Occidental.

Estructura y contenido.—Los tres primeros capítulos abordan problemas de la epistemología de la pedagogía, en su intento de fundamentación como ciencia, en qué sentido, concretándose en los siguientes temas: dialéctica, teoría y práctica en la educación, fines y medios; estructura interdisciplinaria de la pedagogía con la ética, la psicología, la política, etc., para plantear una propuesta de la pedagogía como ciencia, analizando las tesis de Herbart y Schleiermacher.

El capítulo IV expone las tesis de Schiller, Rousseau, contraposición con el cristianismo y la teoría de Pestalozzi.

El V expone la relación escuela y sociedad contemporánea. La preocupación por la metodología, en relación con la educación creativa y en libertad, para realizar un proyecto personal para sí (encuentro consigo mismo) y para algo (social).

El VI, revisión crítica de los modelos históricos del educador a través de la filosofía occidental, deteniéndose, particularmente, en el Renacimiento. El VII y VIII analizan los problemas de la profesión docente y su contenido humanístico. Para acabar con la «imagen» del maestro o educador, contrastando algunas teorías clásicas: Rousseau, Durkheim, Marx.

Reflexión final.—W. Bohm, partiendo de una referencia clave a Pestalozzi, del que se podría decir que vertebran tres líneas antropológicas que inciden en la educación contemporánea: según Pestalozzi, el hombre puede ser considerado como obra de la naturaleza, como obra de la sociedad y como obra de sí mismo; el autor del libro se pronuncia por un educador como representante de la humanidad rea-

lizada, esto es, como PERSONA. Las consecuencias son evidentes para nuestros alumnos si somos capaces día a día de facilitar un aprendizaje que desarrolle en la persona la capacidad de hacerse a sí mismo.

JOSE MARIA CALLEJAS

Alvarez Turiezo, Saturnino: *El hombre y su soledad*, Editorial Sigüeme, Salamanca, 1983, 423 páginas.

¿Qué se puede hacer con la soledad? ¿Qué se puede hacer sin ella? Este libro de Saturnino Alvarez Turiezo lo sabe todo y parece, además, haberlo vivido. Pocos son los autores de la cultura occidental que habiendo meditado sobre este hecho no hagan acto de aparición en el presente libro, escrito pulcramente y produciendo deleitoso contentamiento.

Para los solitarios enemistados con el prójimo, Schopenhauer y Nietzsche; para los ensimismados tristes, Kierkegaard; para los más egoístones, el pragmatismo («mi casa es mi castillo»); para los personalistas, Petrarca: la soledad, lugar privilegiado para la contemplación, o San Agustín, como momento para trascenderse, o Vauvenargues, según el cual «la soledad es con relación al espíritu lo que la dieta con relación al cuerpo».

Ya en la *Ética* a Nicómaco había rechazado Aristóteles como absurdo el querer hacer del hombre feliz un «solitario», y los mismos estoicos defendieron el hombre «poroso», el ciudadano universal abierto. Pero esta exigencia de comunitariedad no empaña la necesaria soledad (no la falsa); como dice Alvarez Turiezo, «el goteo de la soledad sobre el alma no lleva a la adaptación a la naturaleza ni a su imitación, sino a una identidad más allá de ellas» (p. 109). Antes, lord Byron:

«Sentirme en la soledad de los reyes,  
sin el poder que les da llevar una corona».

Por lo demás, todo está en Machado, los peligros

—En mi soledad  
he visto cosas muy claras  
que no son verdad».

y las venturas:

—Poned atención:  
un corazón solitario  
no es un corazón».

C. DIAZ

Díaz, Carlos: *Juventud 1985. Por la participación y la paz*, Ediciones San Pío X, Marqués de Mondejar, 32, Madrid.

En este librito, que apenas sobrepasa las cien páginas, se ofrece a los que aún están creciendo o «aún no tienen calcificada la rótula» un programa de mano en torno a la aventura de vivir, programa que puede interesar a los educadores adultos de ambos bandos: 1. La juventud entre el hedonismo y el existencialismo. 2. Rehacer la participación. 3. Paideia de la no-violencia activa. 4. Lo ético y lo religioso en la enseñanza del joven. La escritura masiva del autor deshaciendo los mitos de una juventud adulada y traicionada por el poder neocapitalista, poniendo las bases de un verdadero crecimiento humano.

G. T. A.

Montserrat, Javier: *Epistemología evolutiva y teoría de la ciencia*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1984.

Espléndido trabajo de 479 páginas, de gran formato dividido en tres partes. La primera trata de las diversas escuelas de la investigación epistemológica (páginas 13-148); la segunda versa sobre «explicación y naturaleza del conocimiento humano» (págs. 149-292), y la tercera se ocupa del conocimiento científico (teoría de la ciencia) (págs. 293-470). El que quiera saber cuál es el carácter de las ciencias humanas y su relación interdisciplinar, así como el «criterio de demarcación» de las mismas, tiene en este libro abundante materia de reflexión y análisis.

García, Félix: *De la escuela y la familia. Por un proyecto pedagógico*, Editorial ZERO-ZYX, Madrid, 1984, 136 páginas.

La familia y la escuela, dos instituciones sustantivas del hacerse hombre, del ser humano. No hay persona sin ellas. Pero las dos posiciones, defensa o eliminación a ultranza, están en entredicho. Ni hermetismo ni aperturismo gratuitos, ideológicos; ni autoritarismo castrador ni permisividad acrítica.

Agudeza de análisis y de las propuestas de Félix García, que (en seis capítulos: se leen con gozo) nos recrean en el trinomio familia-escuela-sociedad y nos proponen una escuela flexible (horarios y contenidos para un continuo pedagógico), abierta (también el educador es educado), exigente y magistral (la única forma de resolver los conflictos es la libre discusión), autogestionaria y rotatoria, que toma partido (no a la neutralidad ideológica en los educadores, pero sin partidismo ni sectarismo). Un auténtico *vademecum* para padres, maestros y alumnos.

PEDRO ORTEGA

Ortega Campos, Pedro: *Notas para una filosofía de la ilusión*. Ediciones Encuentro, Madrid, 1982, 240 páginas.

«Ante este cerco de frialdad y de decaimiento, de ausencia aparente de razones para vivir, acometemos esta reflexión: qué es la ilusión, sus componentes, sus sucedáneos, su zarandeada biografía, su forma de expresión y su campo de crecimiento» (pág. 16). Así describe Pedro Ortega la intención de su libro que viene a resultar al lector un trabajo sugestivo y enriquecedor. Desde un concepto eminentemente positivo de la ilusión, frente a los significados corrientes que la ven como pura fantasía o autoengaño, dada su importancia en la existencia como fundamento vital, impulso transfigurador de lo real, hermanada al sentido de la vida, el autor divide su estudio en tres partes: *Análisis de la ilusión* consagrada a la delimitación del concepto frente a otros cercanos: ilusión y percepción, ilusión e imaginación, ilusión y deseo, ilusión y mito, etcétera. Una dilucidación rica, culta, que permite concluir señalando los caracteres básicos de la ilusión. La parte segunda constituye un repaso histórico que recoge los conceptos de la ilusión en la historia de la filosofía. El repaso está ordenado en tres apartados: 1. La ilusión según la metafísica clásica (Platón, Descartes, Melebranche, Spinoza...), pensamiento que no distingue suficientemente entre ilusión y error. 2. La ilusión psicológica, como descubrimiento «contemporáneo de la ilusión» (Freud, Marx, Kierkegaard, Schopenhauer, Kierkegaard...). 3. Filosofía «athanatica» o de la desilusión, diálogo sobre la vida y la muerte, ilusión y desilusión en varios pensadores antiguos y modernos. La obra se cierra con una parte tercera a modo de conclusión doble: la inevitable vigencia antropológica de la ilusión y la afirmación de la existencia de un lugar para la ilusión: «nos pronunciamos por la ilusión como un esfuerzo racional de la voluntad, cuyo fundamento bio-psicológico es la condición esencial del hombre como proyecto urgido de realización (vida humana) y cuyo acicate es la necesidad palpada de vivir con sentido y en la mayor plenitud» (página 191).

Pedro Ortega ha sido modesto adjetivando su libro como notas. Es evidente que el tema puede dar más de sí, pero aquí hay un ensayo muy serio sobre la ilusión que revela una antropología madura, optimista frente al hombre, anclada en una Trascendencia que posibilita la vida ilusionada. Una obra original, de lectura alentadora y sugerente.

G. T. A.

\* \* \*

La revista «Concordia» viene apareciendo desde enero de 1982, con carácter semestral. Editada en español, francés y alemán (según el autor lo redacte) tiene su sede en Aachen, París y Valencia (C. La Nave, 7, 13.º). Lo mismo que «Diálogo Filosófico» quiere servir de punto de encuentro dialógico «a todos aquellos que se esfuerzan por la comprensión y realización de lo humano». Su director es Raul Fournet Betancourt, profesor en Alemania y en España. No se limita la revista a ofrecer artículos, sino que también contiene entrevistas con filósofos de importancia, siendo, a tal efecto, modélica la realizada a Emmanuel Levinas.